

Bartolomé de TORRES NAHARRO, *Teatro completo*, edición de Julio Vélez-Sainz (Letras Hispánicas, 728), Madrid, Cátedra, 2013, 1104 pp.

TORRES NAHARRO FUE el hombre que estuvo en el lugar adecuado en el tiempo preciso. En un periodo de tiempo que va desde las últimas décadas del siglo XV a las primeras del XVI se dio en distintos lugares de Europa, fundamentalmente en Italia, un extraordinario proceso de revitalización y recreación del teatro antiguo grecorromano. Este hecho, que acabaría por dejar arrinconadas las viejas fórmulas del teatro religioso medieval, es uno de los aspectos más importantes del proceso de secularización de la cultura que se produjo en el Renacimiento y, andando el tiempo, daría lugar a la explosión de creatividad que caracteriza a los distintos teatros europeos de la modernidad: el Siglo de Oro español, el teatro isabelino, el teatro francés del *Grand Siècle*.

Los protagonistas fueron los círculos humanistas creados alrededor de las cortes italianas. Y en estos círculos fue donde se movió, donde escribió y estrenó sus obras Bartolomé de Torres Naharro. Julio Vélez-Sainz, en su documentada Introducción, da cumplida noticia de esta relación de Torres con varios de ellos, especialmente con la Roma de los papas:

Parece ser que Torres Naharro representó la mayoría de sus obras cuando se hallaba al servicio de Julio de Medici o bien de [cardenal Bernardino de] Carvajal. [...] Así, en 1513 pone en escena *Soldadesca*, en un banquete de corte, representa *Jacinta* a finales de 1514 o principios del año siguiente en Roma (posiblemente ante Isabela d'Este o Vittoria Colonna); asimismo, entre el 21 de marzo y el 15 de abril representa la *Comedia Trofea*, posiblemente ante León X. [...] La *Comedia Tinelaria* [representada ante el Papa en 1516] es la que más pistas nos da de Torres Naharro como dramaturgo palaciego (21-22).

Hay que considerar que *I suppositi*, de Ariosto, fue compuesta en 1509, *La calandria*, del cardenal Bibbiena, se estrenó en Urbino en 1513, *La mandragola*, de Maquiavelo, fue escrita hacia 1518 y publicada en 1524, las *Farce* de Giorgio Alione d'Asti se publicaron en 1521... Con Torres Naharro estamos, por tanto, ante una de las figuras clave en la creación del teatro moderno, no solamente en España, sino en toda Europa. Contribuyó con su obra a la aparición de una nueva dramaturgia, fue uno de sus primeros teóricos y, si aceptamos algunas suposiciones de los estudiosos, uno de los primeros responsables de la puesta en escena de sus propias obras.

A pesar de ello, y a pesar de que siempre se ha reconocido el gran valor de sus «comedias a noticia», *Tinelaria* y *Soldadesca*, no disponía-

mos hasta el momento de una edición crítica del teatro completo de Torres Naharro. Existían excelentes ediciones de comedias sueltas, especialmente de las ya citadas *Soldadesca* y *Tinelaria*, pero faltaba una que recogiera el conjunto de todas ellas. Se había publicado en 1994 la obra completa de Torres (teatro y poemas sueltos) en la Biblioteca Castro, con edición a cargo de Miguel Pérez Priego, pero, debido a las características de esta colección, que no incluye notas ni aparato crítico, lo que nos ofrece Pérez Priego es el texto de todas las comedias de Torres Naharro, pulcramente editado, sin una sola aclaración, lo cual, en obras de tan difícil lectura, las hace casi inaccesibles al lector moderno no especialista.

Por el contrario, la edición de Julio Vélez-Sainz presenta todas las garantías de una auténtica edición crítica: un amplio estudio introductorio, muy cuidado en su parte ecdótica, en donde encontramos la historia del texto y las distintas ediciones que ha tenido, así como la fijación del *stemma*, un aparato de variantes que se incluye detrás del texto de cada una de las obras, lo que facilita su consulta, una amplísima bibliografía actualizada y un gran acopio de notas que permiten la lectura de las arduas comedias de Torres Naharro, que a las dificultades de toda obra teatral del XVI añaden las que derivan del peculiar estilo del autor, con su mezcla de las distintas lenguas que se hablaban en la Italia del *Cinquecento*. Conseguía así el autor un retrato vivísimo de los ambientes que recreaba en sus obras, pero dificulta extraordinariamente la lectura de sus textos, dificultad que viene allanada en lo posible por la anotación de Julio Vélez.

A la introducción general sigue la edición del teatro completo de Torres Naharro. Cada una de las obras está precedida de una presentación del texto en el que se dan las claves para su mejor entendimiento: contexto, temas que trata, personajes, lenguaje utilizado, así como su lugar dentro de la obra completa del autor. Incluye también un resumen del argumento que permite seguir el texto con mayor facilidad.

La edición se acompaña de dos apéndices del mayor interés. En el primero de ellos se editan (y traducen) diversos paratextos, desde los preliminares de la edición *princeps* de 1517, incluyendo el famosísimo «Prohemio» que se puede considerar el primer tratado de poética teatral escrito por un autor español, hasta la «Lamentación en la muerte de Bartolomé de Torres Naharro», publicada por Diego Ramírez Pagán en 1562.

El segundo apéndice es aún de mayor interés, ya que en él se traducen y publican los *Praenotamenta Terentii*, del humanista Josse Bade de Asche, un texto fundamental en la historia de la teoría teatral europea,

y que, como señala Julio Vélez-Sainz en uno de los apartados más notables de su Introducción, es la base ideológica del citado «Prohemio» e incluso de toda la labor de Torres Naharro como autor dramático:

En realidad, el *Prohemio* responde a una corriente concreta de interés en preceptiva teatral que antecede con mucho a los comentarios a la *Poética* de Aristóteles — que formarán la base de casi toda la preceptiva dramática posterior —, la de los comentarios, glosas y excursos sobre Terencio [...] De todos los hitos y comentarios de importancia para la recepción de Terencio en la Europa del XVI, sin lugar a dudas el más importante son los *Praenotamenta* de Josse Bade de Asc o Ascen (Bélgica), Jodocus Badius Ascensius, famoso autor de una *Stultifera navicula seu scapha fatuorum mulierum* (1500) (54-55).

Ahora bien, este humanista amigo de Erasmo de Rotterdam y comentarista de Terencio, aparece citado en la *princeps* de la *Propalladia*, la publicada en Nápoles en 1517, ya que entre los paratextos que se incluyen en esta edición se encuentra una carta de otro humanista, J. Barbier de Orleans, al propio Josse Bade encomendándole la obra de Torres Naharro como modelo de obras escritas en lengua vulgar. A esta carta-presentación debemos el único retrato de Torres Naharro, que se puede leer en la edición de Julio Vélez: «de mirada amable, alto, de cuerpo fino y delgado pero de paso más firme, parco en palabras hasta el punto de no emitir palabra alguna que no hubiera pensado y sopeado antes» (976).

Todas estas relaciones e influencias paladinamente expuestas por Julio Vélez-Sainz nos revelan a un personaje de enorme trascendencia, no solo en el aspecto creativo, sino en la formulación teórica del teatro renacentista y, por ello, de todo el teatro occidental. Es una de las muchas virtudes de esta edición crítica, que viene a llenar un vacío poco explicable en la historiografía teatral española. Un regalo para el avisado lector.

FERNANDO DOMÉNECH RICO
*Real Escuela de Arte Dramático e
Instituto del Teatro de Madrid, UCM*